

PRECIOS DE SUSCRIPCION

En la Península UNA PESETA al mes.
Extranjero 7'50 PESETAS trimestres.
Comunicados á precios convencionales.
Redaccion y talleres: S. Lorenzo, 18

MARTES 13 DE AGOSTO DE 1901

PRECIOS DE LOS ANUNCIOS

En segunda plana. 00'50 pesetas línea
En tercera. 00'10 id id.
En cuarta. 00'05 id id.
Administración: Saavedra Fajardo, 15.

EL MAL Y EL REMEDIO

I

Oligarquía y caciquismo

¿Es el pueblo español niño ó viejo? ¿Nace su incapacidad para la civilización de inexperiencia infantil ó de caducidad prematura? ¿Nos hallamos enfrente de un caso de retardo en el desarrollo ó de un caso de demencia senil? Valdría la pena de dilucidarlo. Diagnóstico, tratamiento, pronóstico; todo varía según la hipótesis que se adopte. Por enclenque y canijo que un niño se críe, la energía vital latente en su organismo permite esperar todo. Al viejo sólo la muerte le aguarda. Podrá un régimen de vigorosa higiene prolongar su vida más ó menos; únicamente el milagro podría devolverle las energías de la juventud. Y ya no hay Mefistófeles capaces de renovar el producto del viejo Fausto, aunque los españoles consintiéramos en dar definitivamente y de una vez al diablo el alma pecadora.

No tengo noticia de que en la información practicada en el Ateneo de Madrid acerca del problema que aquí se trata haya sido debatida esta cuestión previa. Y lo comprendo. Es la duda demasiado pavorosa. Aquellos en cuya mente haya surgido la pregunta, deben haber retrocedido con espanto ante la respuesta que parecen imponer los hechos. Todos los indicios coinciden, por desgracia, en sugerir, de entre ambas conjeturas, la más desoladora. No es nuestra contextura moral la de un pueblo infame, que llega á la vida plerótica de energías. Hemos vivido demasiado cosas para poder juzgarlos niños. Como á los viejos, nos abruma moral y materialmente la herencia de nuestro pasado. Vanos por la historia arrastrando penosamente, como el forzado su cadena, la enorme pesadumbre de nuestras muertas grandezas. Padecemos de escepticismo, de egoísmo, de cobardía; defectos propios de la decrepitud. Tenemos de los caducos la añoranza. Estamos enamorados de la muerte. Obligados á andar hacia delante, mirándonos atrás. Sentimos la nostalgia de la juventud que se fué. Nuestra alma es, como nuestro suelo, un montón de ruinas. De pueblo infante sólo tenemos la barbarie, síntoma equívoco, porque también tienen su barbarie las decadencias. Quizás el salvaje no es otra cosa, según lo presume Spencer, sino el residuo y detritus de civilizaciones difuntas.

Quiero, á pesar de todo, adoptar el presupuesto más consolador, aunque para hacerlo haya de forzar un poco el juicio. *Sursum corda*. Abramos el alma desmayada á la esperanza. ¿Quién sabe? Acaso para las naciones modernas, de tan rica y completa estructura, existirá un agua de Juvencio que les garantice eterna lozanía. La historia ofrece ejemplos singulares de estados catalépticos muy semejantes á la muerte. ¿Quién no habría diputado por nación moribunda á la Inglaterra de Carlos II? ¿Quién habría sospechado en la Francia de la regencia y de Luis XV las energías sobrehumanas de la Francia revolucionaria é imperial? El propio Sergi, que con tan negros colores pinta el estado actual de la gente latina, no cierra ante ella el porvenir. También el Japón era un pueblo decrepito, y hoy es nación joven y fuerte. Tal vez hay inyecciones de civilización que operan en el cuerpo de las colectividades el milagro de rejuvenecimiento que atribuía á las suyas el histólogo Brown Séquard.

Sea el español es un pueblo niño,

cándido, inexperto, incapaz de regirse por sí, necesitado de un suplemento de capacidad. ¿Se siguen de aquí, necesariamente, como algunos lo han afirmado, el caciquismo y la oligarquía? No; de la minoridad se sigue sólo la tutela, acción protectora, afectuosa, solícita, sustitutiva en cuanto cabe de la paternidad, función esencialmente desinteresada en quien la ejerce, institución que tiene por finalidad el desarrollo, el provecho, el servicio del pupilo; todo lo que hay de más opuesto al despotismo y la usurpación. Degenera la tutela en usurpación y despotismo cuando el autor, infiel á su misión, sobrepone á los intereses del pupilo sus propias pasiones ó intereses. Roba entonces el autor la hacienda del pupilo, le rehúsa alimento y educación, le tiraniza y le corrompe, prolonga si puede la tutela para disfrutar por más tiempo los provechos que le son anejos. Así se originan en la vida pública oligarquía y caciquismo. No nacen sólo de la incapacidad de las masas. Nacen de la coincidencia de la ineptitud de los más con la perversidad de unos pocos. Inercia abajo, perfidia arriba, son los elementos de la cúpula que tales engendros produce.

Todo interés parcial es aquí dueño del Estado. Dejando aparte el interés dinástico, que una viciosa tradición de despotismo hace aparecer legítimo á los ojos de muchos, hay interés de clases, de partido, de corporación, de localidad, de empresa, interés y egoísmo individuales, en que todos los otros en definitiva se resuelven. Garantir en el orden público el justo predominio del interés general sobre todos esos particulares intereses, es función y deber del gobierno. Aquí los gobiernos son gobiernos de partido, de clase, de grupo de empresa. El bien general, el derecho de todos no tienen en ellos protectores, sino enemigos. España es un país conquistado por las oligarquías. Solo que éstas prefieren, para asegurar su dominación, la astucia á la violencia. A falta de una verdadera voluntad nacional, se fabrica una mentira, que es la voluntad del oligarca. Se supone que es el país mismo quien demanda y apetece su deshonra y su ruina. De esta sofisticación electoral procede una mentira social y política enorme, monstruosa, la más grande, la más colosal que han conocido las edades. Jamás en pueblo alguno anduvieron tan hondamente divorciados los dichos y los hechos, las apariencias y las realidades, la ley y la práctica. La ficción democrática ha llevado tal divorcio á extremos de caricatura.

¿Y á qué seguir? No hay español que no se sepa de coro las consecuencias del tal régimen. El cacique, siniestro personaje, cumplidor de los decretos del oligarca, esclavo de los poderosos y tirano de los humildes, mezcla extraña de violencia y astucia, de servilismo y de insolencia, corredor é intermediario en el repugnante cambalache de conciencias por mercedes. El caciquismo, constituyéndose de grado en grado en un orden jerárquico, de todo punto análogo al feudal, que ocupa la sociedad entera desde la base hasta la cúspide, formando una cadena á través de cuyos eslabones se siente en el ministerio, conforme á la enérgica expresión del poeta, el tirón que el presidio dá. La organización caciquil invadiendo todos los órdenes del Estado, y engendrando en ellos otros tantos caciquismos parciales: militar, naval eclesiástico judicial, académico... El favor, padre é hijo de la oligarquía, resorte moral de esa forma de gobierno degenerativa, ponzoña para la justicia, enemigo moral del merecimiento; el favor que premia al vicio y castiga la virtud, que eleva á

la necesidad y deprime al talento, que ampara la ignorancia y proscribida á la sabiduría; el favor por cuya virtud se consume la selección invertida que priva al país de la dirección de su *élite* intelectual y moral, para sustituirla con la *cacocracia* ó gobierno de los peores en que vivimos. El presupuesto, abrumado por la enorme pesadumbre de la Deuda, fruto de seculares insensateces y rapiñas, efectuado, vinculado, amarrado por la mano muerta de los derechos adquiridos, transformado en botín de la victoria de unos cuantos listos sobre la gran masa de inconscientes, verdadera lista civil de la impermanencia oligarquizada. Y contemplando con mirada estúpida el festín orgiaco, la cena baltasaresca de sus dueños y señores, el pueblo, el pobre pueblo, sin educación, sin cultura, sin libertad, sin alegría, sin justicia y sin pan...

Alfredo Caldeón

RÁPIDA

Tranquílense Vds., no hay nada de lo dicho: lo que se decía del empréstito resulta tan verdad como la promesa de reorganización de servicios, muy parecida, por lo verdadera á ese cielo azul que todos vemos... Sagasta ha desmentido que Rothschild le haga un empréstito de 50 miserables millones de pesetas, porque, por ahora, se recauda bastante para cubrir las atenciones; pero (¡ya pareció el perol), dice, es probable que luego se haga un empréstito mayor, con idea de llevar á la práctica algunos proyectos é igualarnos á las naciones más adelantadas. ¡Qué bonito es esto! Por desdicha, amigo don Práxedes, es tan arcaico lo de ponernos á la altura de las naciones más adelantadas, que ello me sobre nuestro regocijo como un jarro de agua fría. ¿Quién no recuerda la maravillosa desaparición de los doscientos millones con que íbamos á igualarnos á las naciones «menos» adelantadas en poder naval?... Pues eso, Fabio amigo, resultará del tremendo negocio con que los yernos dejarán de ser «ricos» para sus esposas, por serlo para todo el mundo...

ÚLTIMO PROGRAMA DEL SR. SAGASTA

En el último programa del presidente del Consejo de ministros hallamos el estudio de los medios de fomentar las obras públicas y la agricultura, base principal de la riqueza. ¿No es esto decirnos que desconocemos aún tan importantes medios? Ha regido durante muchos años el reino: ¿es posible que hasta ahora no se le haya ocurrido buscar el modo de fomentar la agricultura y el comercio? ¿Qué ha hecho siéndolo? ¿No os pasma, lectores, que todo un hombre de Estado os confiese desde el borde del sepulcro que gobernó y gobierna ignorando cómo sabé sacar a la nación del atolladero en que se encuentra? ¿A buena hora se propone estudiar nuestro eximio presidente!

No vayáis á creer que exagera. Dice lo que siente. Desconoce en realidad los medios de desarrollar la riqueza pública. ¿Agravará los gastos? Lo resisten los contribuyentes, que llevan ya muy á mal las décimas de recargo. ¿Ganará algo con la reorganización de los servicios? Poco ó nada, si á cambio de reducir plazas debe aumentar los sueldos. ¿Aliviará al país con la supresión de todo haber pasivo para los que en adelante ejerzan destinos públicos? No en muchos años. ¿Recurrirá al empréstito cuando falta aún por liquidar la deuda del Banco de España? Es imposible. Pues otros medios no conoce, dicho se está que debe estudiarlos.

Vendrán otra vez las Cortes, y cosa alguna podrá decirles. Si quiere como ahora ser sincero, habrá de hablarles en los siguientes términos: «Como sabéis, me propuse estudiar los medios de fomentar la agricultura y las obras públicas; no lo hemos encontrado ni yo ni mis colegas. A vosotros vengo para que si alguno los conoce, los manifieste, bien por el interés de la patria, bien por ganar el puesto que nosotros ocu-

pamos. No queremos defraudar por más tiempo las esperanzas de la nación, que viene hace tres años pidiendo que la levantemos de la sima en que vosotros y nosotros la hundimos.

Ni para los liberales ni para los conservadores hay verdaderamente medios de regenerar el reino. No se atreven unos ni otros á transformar los presupuestos, y es indudable que mientras haya de respetarse el de gastos en todas sus secciones y capítulos, el problema no tiene solución posible. ¿Como la ha de tener si se ha de seguir gastando 10 millones en la casa real, 71 en clases pasivas, 40 en obligaciones eclesiásticas, 148 en Guerra, 27 en Marina, y sólo en gastos de las contribuciones y rentas públicas 30, cuando tenemos en manos de empresas particulares el tabaco, los explosivos, los naipes, los fósforos, gran parte de los consumos y aun contribuciones directas? Unanse á esto los 417 millones que importan los intereses y la amortización de la Deuda pública, y se verá lo imposibles que son las suspiradas reformas.

¿Dónde me dejáis ahora los 1.100 millones que se debe al Banco de España? Es impotente la monarquía para el remedio de los males que nos afligen: sólo una revolución muy radical puede curarlos.

Pi y M. gall.

DESBARAJUSTE

Hay que estudiar mucho, mucho, mucho y sentir mucho, mucho, mucho, Clavira.

Ya se sabe. Nuevo ministerio ó nuevo ministro de Instrucción pública, exige, necesita, hace indispensable un toquecito, otra reforma en la enseñanza. ¿A cualquier cosa se le llama enseñanza en este país de dómicos reformistas!

Ocupa un cualquiera, un desocupado hablador en el llamado parlamento, la poltrona de ministro de Instrucción pública, y ya se sabe; aunque el tal señor no sepa, ponga por caso, si burro se escribe con be alta ó baja, tiene que hacer una reformita; pero todas; eso si las reformas quedan en nada; sirven tan sólo para sacar los cuartos al papá y embrutece un poco más al desgraciado que ha tenido el suficiente valor de estudiar en un Instituto, para que al fin, no aprenda maldita la cosa.

En España, las reformas en la enseñanza, están á la orden del día, se hacen cuando al señor ministro le viene en ganas, ó con el plausible objeto de embrollar el pensamiento los chicos que «cursan» y el de hacerse célebre, sabios, iniciadores y reformistas, fastidiando al prógimo y reventando á los padres, que no saben qué aprenden sus hijos en los centros de enseñanza.

El actual ministro trata, sin duda, de seguirle la corriente al maestro que el eminente Zola, pinta en su bellísima obra «Trabajo». ¡Todo sea por Dios, señor ministro! ¿Cuándo se convencerán ustedes que la enseñanza no es un juguete, y que les falta á VV. EE. todo el *raquel* que se requiere para reformar la base, los cimientos de toda nación?

Si lo hacen ustedes por entretenimiento, ó porque están ociosos, ó por que quieren hacer algo, estudien, estudien la enseñanza establecida en otras naciones, y no fastidien con sus coronadas á los profesores, no embrutezcan más á los chicos y ne reventen á los padres que, al fin, al escuchar al hijo se admiran de la fecunda obra de cinco ó seis años de reformas y que se traduce en tales trastornos, en tal desbarajuste de ideas, que los estudiantes concluyen por no saber nada.

En vez de reformas, que durarán dos ó tres años y á nada conducen, paguen, retribuyan mejor á los profesores y déjense de tomar la enseñanza como entretenimiento. Quedamos en que....

Gustavo Vivero.

ATAQUE A LA PROPIEDAD

Al Sr. Administrador de Correos.

Se quejan nuestros suscriptores de Bullas, de que no reciben ningún periódico de los que se depositan diariamente en la Administración de Correos

de esta ciudad, con notable perjuicio de los intereses de los abonados y de la Administración del periódico.

Nos consta positivamente que estas deficiencias ó mala fé en el servicio existen en la subalterna de Calasparra, en donde no se sabe porqué presiones si obedeciendo á determinadas influencias políticas, se oponen al reparto de nuestro periódico, todas cuantas obstrucciones ilegales encuentran, tales como hacer desaparecer los ejemplares de nuestras ediciones.

Es la última vez que llamamos la atención del Sr. Administrador de Correos, pues como esto es un atentado contra la propiedad, exponemos nuestras quejas ante quien después de atenderlas, haya de tomar disposiciones enérgicas contra los amigos de lo ageno.

Nuestra palomita

Varias son las cosas que interesan ahora á la opinión pública, que necesitan a los pocos laxantes de indiferencia para purgarse de la indigestión de *Truchas, Cascaerujas y Manisos*, y yo trataré de ellas extensamente.

Lo primerito de todo, el *Cascaeruja* de las noticias, como si digéramos; es la competencia de los pescadores de las oficinas de la casa del Hambre.

No me refiero á los desdichados que andan días enteros á caza de un garbanzo, sino á los que han cebado el anzuelo y sueñan con atrapar ese sabroso pez que se llama pagaduría y que para ellos es algo así como el desinterés para el *Maniso*, algo muy grande y fabuloso; que no les es asequible.

A pesar de cuanto dicen los gorriones (iba á decir gorriones) del campo sardinerero, no habrá por la pagaduría *trigueros* que predican y no dan trigo, porque si pueden dar algo, son disgustos. Los *trigueros* han caído más bajo que *Frégoli*.

Y ya que hablo de *Frégoli* bueno será advertir que desea ser colocado al frente de la Casa Almacén de Niños y yo creo que lo más que puede conseguir es ser colocado frente á la fachada. ¡Cualquiera le negará entonces que está al frente del establecimiento!

¿Pero han visto Vds. mayor frescura que la de ese hombre? ¿qué méritos tiene para eso? Esto es sin duda que quiere que le premien sus campañas contra los *hermanos Quinteros*, ó acaso sea que, convencido de que no sirve para nada, se cree apto para contribuir á... ¡Temblemos por la última peseta de aquellos desdichados.

Así, cualquiera se explica los disparatados elogios á *Cascaeruja* (Dios los crían y ellos se juntan) y hasta los bombos al *Gitano*, quien no lo pasará mal, ahora con esos millones que se ha echado al bolsillo. *Frégoli* es de los que siembran para recoger.

En esto se parece sin duda al ministro de Hacienda mercenario, en quien la generosidad raya en el último grado de locura. Ahora ha dispuesto costear, durante los días de fiestas; sopa y cocido, con su correspondiente ración de ternera y chorizo á todos los pobres del barrio y calles adyacentes; además, costea la dote á la solterona del barrio que esté tan desesperada en aquellos días, que quiera casarse con *Camilo item mas*; pagará tres docenas de higos de pala y dos paquetes de cigarros de cuarenta y cinco céntimos á todos los chicos; ¡el *disloque* en suma!

Mes para disloque, lo que ocurre en la calle de Mesegueros, donde cada noche, de doce á una, aparecen tres fantasmás que paso á paso, con gravedad inusitada recorren las calles próximas alarmando á los vecinos.

¿Qué será ello? dice la gente. Y yo no vacilo en contestarles. Esos son el *Maniso*, el *Trucha* y *Cascaeruja* que decididos á atemorizar á Murcia, acuden á tales extremos y aspiran á tenerlos con el alma en un puño.

Si los vecinos de por allí nos atienden los diríamos que los conjuren... *eficazmente*.

Y como hoy escasean las noticias y hace mucho calor, me vuelvo á mi palomar, deseando que el día de mañana sea más fecundo en acontecimientos.

Ca

